

## **Ahí estaba el delfín...**

febrero 2018



**Ahí estaba el delfín** y el resto del grupo maniobrando con ímpetu ante las miradas de sus entrenadores, quienes con sus silbatos coordinaban *in situ* la conjunta actividad.

En los polvorientos bancos, estábamos sentados mis compañeros y yo, viendo boquiabiertos la sobresaliente actuación de estos cariñosos animales.

La mayoría quiso acercarse para darles una afectuosa despedida, y el resto, que éramos pocos, preferimos visitar a los pingüinos.

J. Antonio Caturla

**Ahí estaba el delfín...** esa figura que me observaba siempre desde la mesilla de noche. Algo tan pequeño me hacía recordar tantos momentos... En el fondo sabía que era porque me recordaba a sus ojos.

Nerea Velasco

**Ahí estaba el delfín**, en el brazo de aquel hombre, describió la niña, el mismo tatuaje que habían descrito ya dos testigos anteriormente. Esto me asustaba a la vez que me producía curiosidad, quería adentrarme más en la historia del tatuaje.

¿Qué representaba? O mejor, ¿de qué cosas había sido testigo? El delfín escondía algo, su contorno era diferente, parecía estar indicando algo. Solo había que fijarse bien para descubrir que era un plano. Una idea de alguien inteligente si quería hacer algo sin que los demás dudaran de él. ¿Quién iba a tomar un tatuaje de un delfín como algo sospechoso?

Alejandra Campos

**Ahí estaba el delfín**, colgando del hilo plateado que lo enlazaba a mi cuello. Los diamantes que formaban su pequeño cuerpo brillaban hoy más que nunca; dando la bienvenida a una tarde en la que mi vida cambiaría para no volver a ser nunca igual. Cuando las primeras notas llegaron a mis oídos, le sonreí a mi yo en el espejo y comencé a caminar acompañada de aquel animalito que había estado siempre ahí, brillando por mí cuando yo no podía.

Irene Antich

**Ahí estaba el delfín**, acunando la estatua de la Virgen que un inexperto marinero perdió en la travesía de encontrar de nuevo a su amor.

Cristina Grego

**Ahí estaba el delfín**, aún grabado en su hombro. Era él.

María Cabrera

**Ahí estaba el delfín**, en ese escaparate, en primer plano, iluminado, un delfín de peluche cotidiano para el resto de las personas pero que a esa niña le encantaba porque le recordaba cuando estaba con su madre en la playa años atrás.

Miriam Santos



**Ahí estaba el delfín**, nadando entre las olas llevando algo sobre el lomo que se agarraba a su aleta. Las personas de la costa vieron a la niña incluso antes de que el delfín llegara a la orilla. Parecía perdida y estaba casi ahogada. Las autoridades cogieron a la niña en brazos, pero esta se removió intranquila y volvió a caer sobre la arena. Corrió hacia el delfín y en cuanto sus pies tocaron el agua se convirtieron en una cola de pez, poco después ambos desaparecieron. Ella miró al delfín y le enseñó una cartera en una pompa que la protegía del agua, aquel día comerían comida de humanos.

Constanta Raluca

## **Ahí estaba el delfín.**

Jajaja

Decían todos los niños nervados.

¡Ay, oooh, aaah!

Agua por todos altos y chuches para el protagonista.

-Señoras y señores, niños y niñas de todas las edades os presentamos al delfín- decía el presentador.

-Tenemos tretas por un lado, delfín por favor y piruetas por otro, gracias.

Fabuloso, todo el mundo le vitoreaba.

Cuando se fueron todos vi que el presentador hablaba con dos chicos y decía con una cara perversa:

-Bien, espero que sigáis cumpliendo el trato porque si no os haré lo mismo que le hice a Diana...

Paula Bardán

**Ahí estaba el delfín** disfrutando de su primer día en el mar después de la recuperación. Una corriente fuerte de agua le había partido un trozo de la aleta trasera. Tuvo suerte de no ahogarse y de ser arrastrado hasta la orilla. Estaba casi muerto cuando Natalia y Mario, que estaban paseando por la playa, lo encontraron y lo llevaron corriendo al veterinario. Allí les dijeron que lo tenían que llevar una piscina de sal para que no se ahogara; entonces pensaron en la piscina de la casa de Natalia, que era de sal. Allí lo cuidaron y le curaron las heridas. Al tiempo se puso bien y volvió al mar.

Paula Benavides

**Ahí estaba el delfín** jugando con sus amigos. Casi sin recordar que sólo hacía una hora había salvado la vida de un niño llamado Jorge. Pero Jorge sí lo recordaba y juró que si alguna vez volvía a ver a ese delfín le daría las gracias por lo que había hecho por él. Una hora antes, Jorge estaba disfrutando con sus padres en un barco y se asomó a la barandilla para ver

mejor a los animales cuando, de repente, una ráfaga de viento lo tiró al mar. Entonces vino un delfín y llevó a Jorge con sus padres. Felizmente el delfín siguió jugando con sus amigos como si nada hubiese pasado.



Marta Aguilar

**Ahí estaba el delfín** de mis sueños. Una noche de verano cuando viajaba en un crucero con mi familia soñé que nadaba con un amigable y bonito delfín. Me llevaba de un lado a otro y no nos cansábamos de nadar. Me fijé en que tenía una pequeña marca de nacimiento en forma de A. La mañana siguiente desperté y salí a cubierta. Mientras jugaba con mi hermano escuché un sonido desde el mar; me acerqué a la barandilla y fue entonces cuando lo vi. Medía unos tres metros de largo, gris y blanco, con unos ojos negros fijos y muy brillantes. Y tenía una marca en forma de “A” ¡Tal y como lo había soñado!

Paula Espiga

**Ahí estaba el delfín**, su lomo gris oscuro aún lucía cierto brillo metalizado. Lo arrastré de la cola y lo bajé al maletero del coche. Por el espejo retrovisor me miraba con sus ojitos pequeños y estoy segura de que me reconocía. Cuando llegamos a la playa, sentí que su corazón de cetáceo se aceleraba. Con él bajo el brazo corrimos los dos hacia la orilla y coronamos las olas una tras otra. Entre la espuma, yo era otra vez la aprendiz de nereida que fui. Y él... Quién sabe qué sentía él en lo más íntimo de su cuerpecito hinchable.

Arancha Urbizu